

¿Por qué es importante tener una sanidad pública?

La mayoría de las Comunidades Autónomas han reducido la inversión en Sanidad Pública en los últimos años **sin garantizar una atención de calidad a todas las personas**. La Atención Primaria está prácticamente desmantelada, las listas de espera disparadas, las camas hospitalarias públicas han disminuido, los profesionales escasean y están mal remunerados,...

A su vez, ha aumentado la desviación de fondos hacia la sanidad privada y ante esta situación en Madrid se han incrementado un 34% los seguros médicos privados que sólo pueden permitírselo las personas con medios económicos suficientes.

1. LA SANIDAD PÚBLICA ES NUESTRA, DE TODOS Y PARA TODAS



La sanidad pública es universal, independientemente del nivel socioeconómico, garantiza un acceso igualitario a la atención sanitaria. Si no fuera así la población sin acceso a sanidad tendrían más enfermedades: procesos cancerosos, infecciones, enfermedades hereditarias, déficit en trasplantes... La salud es un derecho humano fundamental que debería estar garantizado para todas las personas.



La **sanidad privada** tiene como objetivo el beneficio económico y la rentabilidad, su acceso depende del tipo de cobertura médica y el dinero aportado, los antecedentes médicos de la persona, el coste de la enfermedad,...

2. TENER UNA SANIDAD PÚBLICA FOMENTA LA IGUALDAD



La sanidad pública garantiza el acceso igualitario a la atención sanitaria. Las sociedades más justas tienen una sanidad universal y unos servicios de salud de calidad independientemente del nivel socioeconómico de las personas y gozan de mayor salud que aquellas que viven en contextos empobrecidos. Por ello, y para reducir desigualdades, es necesario garantizar la Cobertura Sanitaria Universal con todos aquellos servicios de salud

esenciales que permitan vivir con dignidad sin tener que hipotecar su futuro para poder pagar una atención sanitaria.



En aquellos lugares donde no hay una cobertura sanitaria universal se fomenta la desigualdad porque las personas sin medios no pueden permitirse acceder a los servicios sanitarios por lo que tendrán mayor número de enfermedades y menor esperanza de vida.

3. LA AUSENCIA DE ENFERMEDAD NO SIGNIFICA TENER SALUD



Las condiciones materiales, sociales y económicas influyen notablemente para que podamos vivir de manera saludable, cuestiones como el acceso a alimentos saludables, salud pública, educación, vivienda, acceso a información, cambio climático, protección social de los gobiernos respecto a su población, discriminaciones sistémicas por razones de raza, edad, género, identidad y orientación sexual... repercuten en el bienestar físico y mental de las personas.



Muchas personas enferman por no disponer de estos medios y entran en un círculo de pobreza del que resulta casi imposible salir. Donde **no existe una cobertura sanitaria universal, las desigualdades son más acuciantes** entre las personas que pueden permitirse económicamente esta atención.

4. UNA SANIDAD FUERTE PUEDE DAR UNA RESPUESTA MÁS EFICIENTE A FUTURAS PANDEMIAS



Todos somos conscientes que la respuesta a una crisis sanitaria como el COVID-19 no hubiera sido posible sin una sanidad pública y con los profesionales que trabajan en ella. No se hubiera podido abordar el problema con una respuesta rápida, coordinada y adaptable de los sistemas públicos de salud aún resistentes porque protegen la vida humana y producen buenos resultados de salud para todos durante una crisis y tras sus consecuencias.



¿Puedes pensar un momento que hubiera pasado con la población en una situación de pandemia mundial tan grave como la que hemos vivido?

5. LA SANIDAD PÚBLICA ES UNA INVERSIÓN A FUTURO



Invertir en un sistema sanitario público y fortalecido asegura una población más sana y con mayores posibilidades de desarrollarse en todas las facetas de su vida.



Con una sanidad privada cuyo objetivo es la rentabilidad, se aplican incentivos para reforzar las ganancias y se tropieza con los principios éticos y los objetivos de la medicina.

6. LA INVESTIGACIÓN PÚBLICA NOS BENEFICIA A TODAS



Las investigaciones de tratamientos médicos en sus fases iniciales, cuando todavía no son rentables para el sector privado como las Empresas farmacéuticas que se realizan en hospitales públicos o centros de investigación públicos, no se podrían desarrollar en organismos privados por su escasa rentabilidad económica.



Las sociedades que no disponen de una Sanidad Pública y están empobrecidas no se benefician de los avances y logros de las investigaciones. Las vacunas contra el COVID-19 se han desarrollado gracias a que los países han invertido en su investigación. Actualmente, una gran parte del mundo que no se beneficiará de ello.